



EL ARRIERO DE ARÉVALO



EN ocasiones, Cervantes nos sorprende con precisiones personales aparentemente innecesarias. Así sucede, por ejemplo, en la aventura de los galeotes (*dQ1-22*), donde nos enteramos que uno padecía estrabismo; otro era natural de Piedrafita; otro, buen latinista; otro, autor de un libro picaresco... Y antes de eso se nos informa que el arriero que vapuleará a don Quijote y Sancho en la venta aguardaba a «su puntualísima Martitornes» en un lecho «fabricado... de las enjalmas y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traía, aunque eran doce, lucios, gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo, según lo dice el autor desta historia, que deste arriero hace particular mención porque le conocía muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo» (*dQ1-16*).

Sabido es que en Arévalo (Ávila) nació Fray Juan Gil, el trinitario que sacó a Cervantes de Argel pagando un rescate de quinientos escudos «de oro en oro». Pero ¿qué hay del arriero arevalense? En mi opinión, Cervantes, siempre gustoso de entremezclar sutilmente realidad y ficción, relacionó familiarmente a Cide Hamete Benengeli con cierto escritor morisco apodado el *Mancebo de Arévalo* para dar humorística credibilidad al supuesto «autor arábigo y manchego» de «esta gravísima... e imaginada historia».

Poco se sabe del *Mancebo de Arévalo*. Nació allí, vivió en la primera mitad del siglo XVI, recorrió gran parte de España (se cree que fue arriero o buhonero) y dejó escritos varios tratados referentes a la religión musulmana, si bien mostraba conocimientos de todas. En Arévalo convivieron las tres religiones, de modo que es posible que fuese judío y forzado a convertirse en tiempo de los Reyes Católicos para después migrar al Islam.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan